



LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN MÉXICO Y EL MUNDO

IMPLICACIONES Y POSIBLES CURSOS DE ACCIÓN

VERANO 2020

COVID-19: Implicaciones geopolíticas y nuevos liderazgos frente a la pandemia

Por José Luis Valdés-Ugalde
13 de junio de 2020

Según como se aprecie, ya nada será igual, después de la pandemia provocada por el Covid - 19. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, no habíamos vivido una crisis internacional y local tan brutal, tan inimaginada por los actores estatales y societales y que opera en contra de las diversas formas de vida al interior de las naciones del mundo entero. El coronavirus nos atropelló a todos. Cómo lo dice una investigación reciente de la Universidad de Harvard, al referirse a lo social, este será un virus aún de muy largo plazo. Tendremos que mantener la sana distancia y todas las precauciones necesarias por un buen número de años. La inventiva y la construcción de la civilización tal y como la conocemos, también provoca destrucción. Serán la ciencia y la política las responsables centrales de la evolución y resolución relativa que esto vaya a tener en décadas. Y del impacto que las soluciones ad hoc tengan en la vida política, social y económica de las naciones.

Esta nota aborda una reflexión acerca de los nuevos parámetros que se impondrán en las relaciones internacionales y, sobre todo, en la forma en cómo la historia aceleró muchos de los movimientos ya existentes previos a la crisis (incluidos los liderazgos políticos de las lideresas). Los actuales paradigmas de la correlación de fuerzas, si bien no traerán demasiadas cosas nuevas, si se transformarán aceleradamente en el eje mismo de su catártico movimiento. Por ejemplo, el polémico descenso gradual del poder hegemónico de EUA, frente al de China, la Unión Europea, Rusia, y otros actores relevantes del sistema global (los países nórdicos, Taiwán y Corea del Sur se han destacado por un excelente manejo de crisis, mientras Japón muy mal, no se diga la pésima administración de la crisis que han hecho México y los Estados Unidos, (EUA), sufrirá en estos momentos de crisis coyuntural una aceleramiento muy relevante. El comportamiento de los dos gigantes, asiático y estadounidense, verán muy pronto en los hechos los resultados de su respuesta a la pandemia. Y también verán muy pronto su responsabilidad histórica ante la misma.

Washington y Pekín están en crisis ante sí mismos, pero fundamentalmente se juegan su legitimidad en el escenario global. Nada será igual para ninguno a partir del Covid 19 y, los, europeos, asiáticos y americanos quedaremos expuestos a los arreglos institucionales o no que logren negociar. Por el lado de China, la proliferación del virus generado en su territorio, la ha expuesto en su parte más débil y maltrecha: un sistema social expuesto al autoritarismo estatal que Wuhan hizo aflorar. Wuhan, el “Chernóbil chino”, impactó la capacidad de mitigación y contención de Beijing, así como aumentó su verticalismo – en la medida en que logró con relativa eficacia contener los contagios a través del encierro total de millones de personas potencialmente expuestas o portadoras. Esto es lo que la propaganda china ha venido en llamar la enorme eficacia de las acciones del sistema de partido único, encarnadas en las acciones del Partido Comunista. Aunque polémico, este



hecho podría ser cierto, aunque las noticias de la proliferación del contagio en el norte de China, lo puedan, desafortunadamente, desmentir en breve.

Por el lado de EUA, el otro caso que quiero poner en paralelo, hemos visto escenas más que grotescas, que hablan mucho del desdén de Trump por el papel de su país en el sistema internacional en estos momentos de crisis. No solamente se desdeña la hegemonía que le da sentido a la identidad estadounidense, también se hace con las virtudes republicanas que caracterizan a ese país, si lo vemos desde la perspectiva del desprecio de Trump al federalismo. Por lo demás, Trump perdió por default la oportunidad para afrontar la crisis desde el principio, mostrando una incapacidad administrativa, moral y política, aunada a la negativa implícita a encabezar la salida global de la crisis. Ahora China se ha adelantado y ya se prepara –paradoja incluida- para mitigar la crisis de desabasto de material médico en países que como México, han aceptado el juego maquiavélico chino, frente a la impotencia e incompetencia de Trump (un ejemplo, China abastecerá al mundo con 4 billones de tapabocas).

En todo caso, lo que sostienen los chinos frente a la respuesta de las democracias liberales es que, ante el desperdicio de tiempo de países en severa crisis humanitaria por el virus como Gran Bretaña, Italia, España y EUA, China les dio margen para ganar tiempo, todo lo cual indica cuan inferior es el sistema democrático frente al control central chino. En el fondo, lo que la propaganda de ambos países, discute aquí, en el medio de la pandemia, es, cuánto más eficiente es un actor frente a otro y que capacidad tendrá para sobrevivir geopolíticamente la grave contingencia.

Coronavirus y liderazgos políticos

Mientras el desparpajo en el manejo del Covid-19 se normaliza y se convierte, para mal, en el sentido común de algunos sectores de la población y el poder público, gracias en gran parte a la ayuda que ha proporcionado la impericia estatal en las personas de Trump, López Obrador, Bolsonaro o Boris Johnson, otros países han afrontado el desafío con gran entereza y eficacia. Ocho han sido los casos de más éxito en la lucha contra del Coronavirus, Dinamarca, Islandia, Finlandia, Alemania, Noruega, Nueva Zelanda, Taiwán y Corea del Sur. Cinco son europeos y escandinavos, uno es de Oceanía y dos son asiáticos. Y lo más interesante: de los ocho, sólo uno (Corea del Sur) no está gobernado por mujeres. El resto lo conducen lideresas, quiénes además tienen una sólida experiencia política y vocación científica. Y que han demostrado una visión estratégica notable y una gran astucia política al tomar sus decisiones con base en datos duros proporcionados por los científicos.

Según estadísticas de la Universidad Johns Hopkins (16 de abril), en estos ocho casos, la curva de fallecimientos es baja, debido a que se implementaron medidas con agenda de riesgo en mano y con una visión estratégica clara y coordinada de las instituciones a cargo. Por ejemplo, el éxito en Alemania radica en el hecho de que Ángela Merkel, doctora en química cuántica, implementó la estrategia de realizar *tests* a la población, antes que otras naciones del mundo. El resultado inmediato es que las tasas de mortalidad son las más bajas entre sus vecinos cercanos (3,804). La clave ha sido que la institución a cargo de hacer frente al Covid-19, el Instituto Robert Koch de Virología, encontró que una de las claves residía en la identificación temprana de los portadores del virus para frenar su expansión (¿le suena?). Un elemento adicional es el superávit de camas y hospitales, que ha permitido a Alemania tratar a pacientes de España e Italia.



Para conocer más, visita www.centrotepoztlan.org

  @CentroTepoztlan



En Taiwán, su presidenta Tsai Ing-Wen, reaccionó con gran rapidez. Desde enero, mes en que apenas se habían detectado las primeras señales del Covid-19, la mandataria introdujo 124 medidas para frenarlo. Y no recurrió al confinamiento de su población. Sorprende que, a pesar de su proximidad con el epicentro original de la pandemia, Taiwán sea el país más exitoso en su control, con 395 casos confirmados (la mayoría de ellos importados), 124 recuperados y sólo seis fallecidos. Además, Taiwán se da el lujo de surtir de mascarillas a EUA y Europa.

Islandia es otra historia de éxito inédita. Con ocho fallecidos, su primera ministra Katrin Jakobsdóttir, quien además es presidenta del Movimiento de Izquierda-Verde, ofreció pruebas gratuitas para detectar el nuevo coronavirus a todos los ciudadanos. Y cumplió con lo que la OMS aconseja a gritos: “pruebas, pruebas y más pruebas”. Además, estableció un sistema para localizar y aislar a los contagiados y se evitó el cierre de escuelas.

Dinamarca (309 fallecidos) y Noruega (150), en voz de sus lideresas, la socialdemócrata Mette Frederiksen y Erna Solberg, aparte de cerrar fronteras, tomaron la astuta decisión de dialogar con los niños de sus respectivos países para tranquilizarlos y en consecuencia tranquilizar a los progenitores y demás allegados, contribuyendo a una mayor y más sana cohesión social. Sanna Marin, de Finlandia y la líder más joven (34 años) del mundo, tiene hoy un índice de aprobación entre sus compatriotas por su gestión de la pandemia, con solo 72 muertes, del 85% Marin logró conservar, vía la Agencia Nacional de Abastecimiento de Emergencia (HVK, por sus siglas en finlandés), las reservas que se guardaban en los almacenes secretos de la Guerra Fría, entre las que se encuentran grandes cantidades de mascarillas y otros implementos médicos. Estos países están ya regresando del aislamiento y a las actividades productivas, aunque continúan recomendando a sus ciudadanos que eviten viajar y no descartan volver a introducir medidas si fuera necesario.

Por su lado, el de Nueva Zelanda, es un caso muy interesante, La primera ministra, Jacinta Ardern, propuso una estrategia que, al contrario de otros países, consistió en eliminar la curva, en lugar de aplanarla. Para lograr esto, actuó tempranamente y llevó a cabo medidas de confinamiento, cuando sólo había seis casos confirmados en todo el país. También cerró la entrada a extranjeros y obligó a los neozelandeses que regresan a ciertas partes del país a aislarse por 14 días. A la fecha del estudio de la Johns Hopkins, sólo se reportan nueve fallecidos y más de 1.000 casos confirmados. Más allá del factor demográfico, que para muchos escépticos podría representar una ventaja relativa (no en Alemania), lo importante a observar es la estrategia seguida. En los 7 casos analizados, los tests, la infraestructura sanitaria, medidas tempranas de confinamiento y una firme determinación en el manejo de crisis, representan factores de éxito notables.

El liderazgo político femenino en la pandemia representa un paradigma que se tiene que destacar y nunca menospreciar. ¿Será que el Covid-19, ha puesto sobre la mesa, la necesidad que el poder político tiene de ser ejercido por actores inteligentes, creíbles e intuitivas, que dejen atrás las prácticas trasnochadas de los funestos populismos machistas?



Para conocer más, visita www.centrotepoztlan.org



@CentroTepoztlan

